

Entrevista a Edna Esperanza Rozo¹

- Revista Divergencia (RD): Es sabido que el turismo representa al rededor del 3% del PIB colombiano, comparado con el promedio mundial del 10% ¿a qué tipos de turismo considera usted que Colombia debe apostarle en mayor medida para acercarse al promedio mundial?
- Edna Esperanza (EE): Colombia tiene que jugar con un portafolio de varios productos, digamos, tipologías de turismo especializado, dado que Colombia, a diferencia de los países por ejemplo del Caribe, tiene la posibilidad, por las vocaciones territoriales, de jugar con un portafolio digamos complementario de productos y de destino. Me explico: Colombia puede ser muy competitiva en turismo cultural con centros históricos tan importantes como Cartagena, como Bogotá, como Mompox y puede hacer una estrategia muy de nicho, en

la cual se especializa con esos destinos a un mercado que quiere buscar centros históricos con una referencia internacional importante.

Complementario a esto, digamos que uno de los productos estrella en el país, por las razones que todos ya conocemos, es la alta diversidad natural y cultural que tiene Colombia, Colombia es el segundo país en biodiversidad a nivel mundial después de Brasil, pero, realmente por tamaño de los países, Brasil es tal vez cinco veces más grande que Colombia; pues, por tamaño digamos del país, realmente Colombia se constituiría en el primer país a nivel mundial en biodiversidad. Sumado a ello, el hecho de que Colombia tiene un indicador muy importante y es que, es el país más altamente biodiverso, es megadiverso, por metro cuadrado, digamos del reporte de especies por metro cuadrado.

Colombia podría allí jugar fuertemente con un producto de turismo de naturaleza, es un país que tiene todo para hacer en esta materia. Nosotros

1 Decana de la facultad de Administración de empresas turísticas y hoteleras de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [edna.rozo@uexternado.edu.co]

tenemos mucho potencial, tenemos casi sesenta áreas declaradas parques nacionales o que hacen parte del sistema nacional de áreas protegidas, pero, tener ese potencial no significa que seamos ya competitivos, ¿no?, y que, adicionalmente, se debe jugar con una estrategia muy clara, en la cual, si se va a trabajar con turismo de naturaleza, pues, el turismo de naturaleza debe ser ante todo una estrategia de conservación, una estrategia que apoye la política ambiental en Colombia. Eso significa que el país tiene que priorizar también esos territorios y decir cuáles van a abrir para uso turístico y cuáles definitivamente tienen otro fin, como puede ser el de conservación, el de estrategias de investigación, etcétera.

Dentro del turismo de naturaleza, hay un eje muy importante, que es el de turismo científico, que también se puede desarrollar muy bien con grupos altamente especializados, por ejemplo, de investigadores, de biólogos, ecólogos, de antropólogos que quieren venir a visitar el país con unos ejes temáticos de altísimo nivel de especialización, tipo digamos, aves, el tema de mamíferos, reptiles, etcétera, en aquello que tiene alto potencial el país y que requiere un desarrollo de producto destino altamente también especializado.

También puede combinar muy bien con ciertas ciudades como Bogotá, Medellín y Cartagena que se están especializando en captar eventos. Eso

es otro tipo de turismo, que es un turismo más asociado a grandes eventos, a turismo corporativo en los que ciudades como Bogotá y Medellín están ganado cada vez mayor potencial por número de eventos.

Entonces, digamos que la ventaja que tenemos con Colombia es que no necesitamos especializarnos en una sola tipología, como lo puede ser países del Caribe que le apuestan fundamentalmente al turismo de sol y playa, sino que, somos un país que, por tener esa alta diversidad cultural y natural, puede jugar con un portafolio muy rico. Pero, tiene que hacer una muy buena estrategia de mercadeo y promoción, tiene que definir muy bien segmentos para trabajar y con base en eso montar toda una estrategia también de *marketing* para captar esos segmentos.

- RD: ¿Cuál es su percepción sobre el desarrollo y posicionamiento de los principales destinos turísticos del país?
- EE: Colombia es un país emergente en materia turística, digamos que nos ha ido muy bien en los últimos cuatro-cinco años creciendo en número de llegadas de visitantes extranjeros, creo que Colombia hasta ahora está empezando a ganar un espacio como destino internacional. Tal vez nosotros cuando nos vemos muy hacia adentro decimos “guau, pasamos

efectivamente de 600 mil turistas a cuatro millones 300 mil turistas en el último año”, sin contar a los venezolanos. Pero si tú te comparas en número, solamente en número pues estamos hablando de países como Francia que está recibiendo más de ochenta millones de turistas, Estados Unidos que está también sobre los sesenta y, por hablar de Latinoamérica, México que está alrededor de 35 millones de turistas año. Entonces realmente el indicador cuantitativo es importante pero no es todavía significativo.

Por otra parte, creo que no podemos caer en ese juego de solamente considerar un indicador de número de turistas para decir que Colombia es competitivo a nivel mundial o que se está ganando espacios, creo que los países que tienen alta calidad de materia turística y en segmentación trabajamos más por captar segmentos en nichos de mercado; por ejemplo, el turismo responsable, de turismo de tercera edad, que tiene una alta capacidad de gasto, y yo sugeriría que en ese caso es mejor apostarle, por ejemplo, a verificadores de capacidad de gasto y de turismo responsable. Queremos que al país, que es un país con alta vulnerabilidad ambiental y sociocultural, lleguen segmentos del mercado que también sean responsables, que estén dispuestos a respetar a las comunidades locales, que no vengán motivados por temas no éticos como la explotación sexual comer-

cial de niñas, niños y adolescentes, etcétera.

Eso implica una estrategia completamente distinta. Entonces, volviendo al tema del número de turistas, sí estamos creciendo, pero hasta ahora estamos empezando a, si acaso a llegar a tocar la puerta, pero todavía nos falta mucho para realmente ser considerados como un país muy competitivo en destinos, que obviamente ya tienen un alto reconocimiento mundial en Colombia, indudablemente Cartagena; Cartagena es una marca mundial, es una ciudad que ya en este momento tiene mucha reputación internacional, y Bogotá, que si bien empezó un mercado de negocios muy importante, los reportes que daba el Instituto Distrital de Turismo en el último año, por primera vez en la historia de Bogotá el número de llegadas de turistas motivados por vacaciones, recreación y descanso superó al de negocios. Y ese es un indicador muy interesante para la ciudad.

- RD: ¿Cuáles son las prioridades en infraestructura para su explotación?
- EE: Preferiría que habláramos de aprovechamiento sostenible. Yo me he alejado mucho de la idea de que comparen al turismo como la nueva minería. Porque entiendo los beneficios que ha traído en materia macroeconómica la explotación minera,

pero hay muchos cuestionamientos frente al impacto ambiental y social que genera la llamada minería ilegal, el hecho de que también la minería está soportando un tema de multinacionalismo que no necesariamente deja beneficios en lo local.

Yo defiendo mucho desde el turismo la perspectiva de qué da desarrollo regional y local a través del turismo. Entonces, por una parte, una aclaración, digamos que el turismo ojalá que no se considere, como no habla ahora Duque, la nueva minería. Yo prefiero que hablemos de un turismo asociado más a una actividad de servicios, que sea una actividad blanda, que sea sostenible, que sea sustentable y que beneficie realmente y genere desarrollo humano sostenible.

En el desarrollo de infraestructura nosotros en este momento estamos trabajando con el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, estamos apoyándolo en un grupo de trabajo que se conformó para, por primera vez en el país, formular una política pública que dé lineamientos sobre proyectos de infraestructura turística para Colombia.

¿Por qué es muy importante este eje? Porque resulta que dependiendo también del tipo de infraestructura que tú desarrolles puedes impactar significativamente un territorio. Te pongo un

ejemplo, en la zona cafetera, la zona que fue declarada paisaje cultural cafetero, antes de que fuera declarada, pues lo que se empezó a desarrollar desde los años 90 era turismo rural basado en el valor del café y de la cultura del café y de todo lo que histórica y socialmente había construido la caficultura en esa región. Sin embargo, en el año 95, cuando se abrió el Parque del Café en una primera etapa, fue un proyecto absolutamente hermoso y deseable con una apuesta por revalorar y resignificar la cultura de la región, pero desafortunadamente en la segunda etapa hicieron un modelo de “disneysificación”, en el que trajeron la montaña rusa, los carritos chocones y la rueda de Chicago.

Entonces, la gran pregunta es ¿Queremos ese tipo de parques temáticos para zonas del país que tienen tantos valores culturales ambientales y sociales y que no requerirían una “disneysificación”? Los que trabajamos en teoría turística, los que nos hemos preocupado por trabajar el tema de turismo, digamos que, en la literatura y los casos reales, como Las Vegas, hacen tematización cuando esa zona realmente no ofrece mucho en términos paisajísticos, en términos ambientales. Pero en una zona como el paisaje cultural cafetero no requeríamos meter una rueda de Chicago porque había un valor cultural y ambiental muy valioso.

Entonces, el país, en eso que hablábamos ahora de que es un país emergente en materia turística, yo les diría que nos estamos jugando la vida, la vida del país turístico a futuro. Porque si no lo sabemos hacer, podemos generar una tergiversación de lo que puede ser Colombia como destino turístico mundial. Y, ahí estamos: por ejemplo, países como México han aprendido esas lecciones.

México les apostó a centros integralmente planificados de altísimo nivel, como Cancún, como Ixtapa Zihuatanejo, y tuvieron que, en los años 90, reconvertir el modelo, repensarse y decir: “sí queremos hotelería de alto nivel, hotelería de lujo, pero también tenemos que pensar que hay regiones que tienen alta vulnerabilidad ambiental y tenemos que combinar desarrollo hotelero con una adecuada planificación turística y con un enfoque ambiental y sociocultural”. Y el último modelo que ellos hicieron es muy interesante, en Huatulco, que es de las pocas zonas que tienen unan certificación EarthCheck, que es en cero contaminaciones. Tú vas allá, encuentras hotelería alto nivel, encuentras cruceros, pero todo un enfoque de sustentabilidad hacia la región.

Entonces, creo que Colombia está jugándose la vida, obra y milagros en el tipo de infraestructura. Una infraestructura es, desde el punto de

vista turístico, avasallante para un territorio; entonces, hay que pensar muy bien en qué tipo de desarrollo e infraestructura necesitamos para el país. Esto muy conjugado con las vocaciones del territorio.

Hace poco el ministro de Comercio decía: “yo quiero tener un Cancún en La Guajira” y los que estamos trabajando desde hace tanto en la región decíamos “¡No! eso no puede ser”. Cancún interesante eventualmente para zonas que ya pues han tenido desafortunadamente un desarrollo del litoral, por ejemplo, que hagan una reconversión de destino de tipo El Rodadero o de tipo San Andrés hacia un modelo de hotelería de alto nivel, buenísimo. Pero La Guajira tiene una vocación distinta, La Guajira es, ante todo, sus valores culturales, el territorio es un territorio sagrado y eso también hay que conjugarlo muy bien con el tipo de turismo que queremos desarrollar en este tipo de territorios.

- RD: ¿Cómo se ve afectado el turismo por la industria petrolera?
- EE: Digamos que depende del tipo de desarrollo turístico que se vaya a generar en zonas que ya tienen una vocación petrolera. Estoy pensando en algunas zonas de los llanos orientales, en algunos sitios también de exploración que hay en zonas digamos del Caribe colombiano y que, en general,

si tú me dices que cerca de una zona petrolera qué se puede hacer, tipo Barranca, por ejemplo, ya ahí ha sido un desarrollo petrolero muy importante para el país, eso no lo podemos negar, y ha habido un esfuerzo de parte, por ejemplo, de la alcaldía con el mismo Ecopetrol por hacer unos parques temáticos muy asociados a la cultura del petróleo, entonces un museo del petróleo, pues, interesantísimo porque dialoga ya con esa vocación que ya ha sido tradicional en esa zona.

En otros territorios desafortunadamente uno no ve esa cercanía y ve que territorios, que tienen un alto valor ambiental y cultural, pareciera que el petróleo llegó para extraer, extrajo lo que pudo y dejó algunos problemas sociales allí. Entonces, yo creo que el turismo en este momento para esos territorios puede ser una alternativa a la reconversión del destino, de ver cómo lo volvemos realmente un destino sostenible, de bajo impacto, en donde comunidades indígenas, estoy pensando en las zonas de Guaviare, en la zona de Caquetá, algunas zonas que tengan algunos sitios de exploración puntual donde se pueda digamos hacer una reconversión para el turismo ¿Qué ventaja tiene un turismo bien planificado? Que el turismo tiene mayor posibilidad de encadenamiento productivo local y ahí es donde puede ser beneficioso hacer una reconversión hacia un tipo de turismo de bajo impacto.

- RD: ¿A qué se refiere un turismo sostenible en Colombia? ¿Qué factores necesita y cómo se puede implementar?
- EE: Por una parte, Colombia en materia de turismo sostenible ha hecho un esfuerzo importante con la implementación de normas técnicas - sectoriales en turismo sostenible de las cuales, la Universidad Externado de Colombia es la que ha hecho el diseño técnico de esas normas bajo un convenio que firmó con el Organismo Nacional de Normalización – ICOTE y con el Ministerio de Industria y Comercio.

Tenemos más de 10-12 destinos certificados en la norma de destinos turísticos sostenibles y las normas de turismo sostenible desde el 2012 con la Ley 1558 se volvieron de carácter obligatorio. Sin embargo, haberlas impuesto como de carácter obligatorio generó mucho ruido porque los empresarios aún no estaban preparados para implementar de manera obligatoria esos instrumentos.

Por otra parte, también el país y el sector se supeditaron mucho a que ser sostenible solo es implementar las normas. Y no. Las normas son solo un instrumento de apoyo a la gestión de la sostenibilidad de organizaciones o de un destino, pero eso tiene que dialogar con otros instrumentos y con otro tipo de estrategias que tienen que

trabajarse muy desde los territorios y desde los actores privados.

Entonces aún estamos muy crudos en materia de turismo sostenible, hay esfuerzos muy valiosos desde las comunidades locales, desde ciertas iniciativas privadas, desde la red de reservas privadas, hay proyectos de hoteles sostenibles acá en Bogotá o en el Chocó o en el Caribe, valiosísimos que han hecho un esfuerzo maravilloso. Pero me parece que todavía nos falta una visión mucho más integral y en la que realmente todos nos pongamos la camiseta para sacar con mayor compromiso, responsabilidad y seriedad un enfoque de sostenibilidad para el sector turístico en el país.

- RD: Siguiendo por esa línea del desarrollo sostenible y demás en Colombia, ¿cuáles serían los principales retos del turismo para ampliar la generación de empleos en las zonas periféricas del país? y ¿qué otros tipos de destinos turísticos podrían ser potenciales?
- EE: Hay muchos esfuerzos en este momento valiosos: por ejemplo, están los corredores turísticos de la paz, que ha liderado el Ministerio de Comercio desde el gobierno pasado, que estuvo muy ligado a toda la propuesta de posconflicto, donde aparecen territorios emergentes muy importantes y hay apoyo en este momento y asistencia técnica, tipo Putumayo, donde hay

asistencia técnica de SUISSCONTAN, en el marco de los corredores para la paz. El Chocó ha venido trabajando no desde ahorita: el Chocó ha tenido un trabajo valiosísimo desde actores locales desde los años 90: Nuquí y Bahía Solano. En el Amazonas hay unos referentes muy interesantes, por ejemplo, Puerto Nariño fue el primer municipio que se certificó como destino sostenible y es absolutamente precioso lo que ellos hacen. En el Meta también hay unos esfuerzos valiosos con temas de posconflicto, en fin. En los llanos está apareciendo unas iniciativas muy interesantes.

Retos que tiene el país: tener clara una política pública para desarrollo territorial turístico para que el país, que el Gobierno Nacional le apueste a un enfoque más territorial pero no con una visión muy de arriba hacia abajo, yo como Estado Nacional que le digo a usted qué debe hacer allá, sino una visión más concertada, un proceso más concertado. De parte de los alcaldes y gobernadores sí se requiere mayor compromiso y apoyo, porque todos incluyen el turismo en sus planes de desarrollo, pero nadie le da ni plata ni capacidad técnica. No le ponen interés, no les dan interés a los perfiles de los profesionales que van a vincular en las oficinas de turismo y eso hace que también la capacidad desde lo local no se vea realmente como un gran esfuerzo para desarrollar esos territorios en materia turística.

Otro gran reto es el de *gobernanza*, yo creo que el país en el sector tiene que entender aún más que las políticas públicas se construyen de una manera concertada y son con el sector privado, con la academia, con la sociedad civil, y me parece que esos espacios hay que legitimarlos aún más. Tengo que decir que el equipo que está ahorita en el Ministerio me parece que está haciendo un esfuerzo técnico importante, hay gente que es valiosa y que quiere hacer las cosas de manera ética y eso ayuda a que el proceso sea de más largo plazo.

En el gobierno pasado, yo soy una defensora del proceso de paz y me parece que es una puesta del país de fondo, desafortunadamente en el tema del turismo faltó mayor capacidad de concertación, es decir, los funcionarios del sector turístico, desafortunadamente los que estaban, construyeron y ejecutaron mucho la política pública a puerta cerrada y eso generó también desconcierto a nivel del sector. Entonces, creo que el tema de gobernanza es un eje también muy importante, es un reto también muy importante; y el otro, fortalecer cadenas productivas locales, es decir, cómo logramos que, vía créditos blancos, fortalecer la capacitación de comunidades, de jóvenes para que no se vengán de los pequeños centros y de las ciudades donde hay alto potencial hacia Bogotá o hacia Medellín, sino que realmente le apuesten por

sus territorios, y el turismo puede ser una muy buena puesta para desarrollo regional, local, endógeno. Pero esto requiere también una serie de condiciones y de factores que ayuden a que se mejore la competitividad en sus territorios: accesibilidad, colectividad. Hay que mejorar, por ejemplo, el tema de aeropuertos, el tema de vías, porque uno no puede desarrollar turismo si no hay conectividad.

- RD: Después de que ha venido ese desarrollo del posconflicto y la implementación que tiene, ¿el turismo se ha visto que ha ampliado en algunas de esas zonas o demás? ahora con esta implementación, ¿Pueden aprovechar su espacio y su territorio para poder así hacer un mejor turismo y llamar a más personas?
- EE: Sí, digamos que esos cuatro millones trescientas mil personas que han llegado, en buena parte se las debemos al proceso de paz, y eso se ha visto reflejado en que ya podemos efectivamente visitar territorios que estaban completamente vedados. Lugares como Caño Cristales, Putumayo, Caquetá, Guaviare o en Guainía que desafortunadamente por las condiciones de violencia y de conflicto histórico no se habían podido volver a visitar; sin embargo, ahora hay un riesgo inminente y es el asesinato de los líderes sociales. Eso genera incertidumbre, genera desconcierto, uno

siente que hay fuerzas oscuras todavía operando en el país y eso también genera mucha incertidumbre y afecta indudablemente estos territorios que le están apostando por la paz. Cuando se votó el plebiscito del sí y el no, ganó el sí en los territorios con mayor violencia porque sabíamos que estaban dolientes y nosotros los cómodos de Bogotá votando por el no, un acto que me parece de irresponsabilidad histórica con el país.

Pero esos territorios, también ahorita están sufriendo con el asesinato de líderes sociales, hace 15 días mataron en San Agustín a un antropólogo que yo estuve trabajando en San Agustín en una época muy dura, del 2002-2003-2004, una época en la que recién pasó lo del secuestro de Ingrid (Betancourt), entonces había un desconcierto muy grande y este antropólogo que acaban de asesinar era un ser de paz, un hombre cuyo único trabajo era hacer investigación arqueológica; entonces ese tipo de actos generan una incertidumbre en este momento e indudablemente afectan muchísimo el turismo. Porque el turismo es una actividad que es muy vulnerable a factores externos: seguridad, salud, y un acto terrorista, un evento natural afecta el turismo, entonces el turismo es muy vulnerable a ese tipo de condiciones.

- RD: Por último, ¿cree que los planes de gobierno, enfocados a

impulsar el turismo en Colombia, también están realizando la debida inversión de vías, tanto de transporte aéreo, terrestre y marítimo?

- EE: Ese es un tema de infraestructura, y es que justamente nosotros la semana pasada tuvimos reunión de trabajo con el equipo que estamos trabajando con Ministerio de políticas públicas para infraestructura y de nuestra parte identificamos, de parte del Externado les decíamos que nosotros identificamos tres líneas de trabajo: una, lo que atañe a la infraestructura turística propiamente dicha y es lo que debe invertir directamente el Ministerio de Comercio a través de FONTUR en obras, por ejemplo tipo miradores, senderos de interpretación, señalética, centros de convenciones, líneas que van directamente por las líneas del sector pero hay otro tipo de infraestructura, que es la infraestructura para apoyo al turismo.

Infraestructura para el turismo puede tener una función mixta, puede ser de apoyo a destinos directamente o puede ser aquella que ayuda a generar unas condiciones que faciliten la llegada de visitantes, pero no necesariamente invertidas directamente en materia turística. Por ejemplo, un destino como Puerto Nariño requiere que la alcaldía haga la inversión para que el servicio de acueducto funcione muy bien porque es muy importante, y en primer lugar para sus ciudadanos,

y en segundo lugar para los turistas. Todo tipo de desarrollo debe ser pensado primero que todo con los ciudadanos, pues si funciona bien para los ciudadanos va a funcionar bien para los visitantes.

Hay otro tipo de infraestructura que es macro, tipo aeropuertos, vías principales, de las cuales se beneficia directamente el sector turístico, pero el sector turístico no tiene por qué hacerlas, porque eso tiene que ver

más con política pública del sistema de movilidad, del sistema de transporte, de la política aeroportuaria del país; que estas son grandes obras que no solo van a generar beneficios a un solo sector sino que son multidimensionales en términos del impacto y beneficios que van a generar a los territorios. Pero el turismo también tiene que dialogar con ese tipo de inversión que se va a hacer porque a veces eso se vuelve un facilitador para el desarrollo turístico local.